

VALORES ÉTICOS – 4º DE ESO



Ester y Raquel volvían del instituto. No había ido nada mal para ser el primer día. La buena noticia era que tendrían a Enrique como tutor, alguien que disfrutaba mucho enseñando con cuentos, lo que significaba que serían frecuentes durante el curso. Y por eso, nada más empezar les había entregado uno.

Mientras caminaban iban hablando de cómo habían cambiado todos, y también de que faltaban algunos por incorporarse al grupo. Raquel trataba de ofrecer su mejor cara para no preocupar a Ester, que ahora se veía diferente a las otras chicas. Y eso la angustiaba. Hasta 3.º había sido consciente de que era más grande y fuerte que las demás –comía menos que ellas; sin embargo, daba la impresión de que lo hacía a todas horas–, incluso que algunos chicos. Pero ser diferente no le había preocupado. Sus padres le habían explicado que era debido a una enfermedad relacionada con las glándulas tiroideas. Aun así, no se sentía del todo bien.

–¿Has visto a Juan? –preguntó Raquel para animarla.

Ester guardó silencio, así que esta repitió la pregunta.

–No –dijo por fin con brusquedad–. Ni siquiera lo he buscado. Además, espero no verlo nunca.

–Venga, Ester, ¿qué te pasa? Si estabas muy contenta por haberlo conocido.

Ester se tomó su tiempo antes de responder.

–Por eso. No quiero que me conozca.

–¿Qué? ¿No me digas que es por el peso!

Ester la miró con tristeza.

–¡Claro! ¿Tú qué crees que pensará cuando me vea?

Raquel se quedó en silencio. No tenía una respuesta fácil. Por fin, decidió hablar desde el corazón.

–Pues si te sabe apreciar como lo hacemos nosotros, pensará que tiene suerte de haberte conocido. Además, de alguna manera ya os conocéis. Si te juzga por tu aspecto físico, él se lo pierde.

Después, tomó aire para calmarse. No le resultaba fácil hablar así.

–Gracias. Aunque me cueste reconocerlo, tienes razón.

Cuando Raquel llegó a casa se puso a trabajar sobre el cuento que les había encargado Enrique.

«En el mundo de los pinceles se reunieron los colores en la cima del óleo. Les habían encomendado una misión: pintar un cuadro dibujado por el Señor del tiempo. Antes de decidirse por la versión definitiva, el Señor del tiempo trajo unos borradores. Enseguida, el pincel rojo se ofreció a pintar ese paisaje con toda su gama de rojizos y presentó su propuesta. Estaba muy bien pintado, pero el Señor del tiempo opinó que con tanto rojo no se distinguían bien unos animales de otros. El pincel verde aprovechó la ocasión y lo pintó todo de su color.

–Así tendrá un aspecto fresco y esperanzador –dijo.

–Sí –contestó el Señor del tiempo–. Pero si todo es verde, no se verán los frutos de los árboles ni los pájaros en el cielo.

Durante varias horas, los colores fueron presentando sus propuestas, pero ninguna convenció al Señor del tiempo. Por fin, los pinceles se rindieron. Era uno de los encargos más importantes, pero no habían logrado terminarlo.

–¿Y si cada uno pintara una parte? –dijeron el color blanco y el color negro–. Así nos esforzaremos y el cuadro será más bonito, porque estaremos todos.

Y así lo hicieron.

El Señor del tiempo quedó tan maravillado que decidió convertirlo en realidad, y les llevó otros para que los pintaran igual de bien».

Raquel se quedó pensativa. Ese relato no tenía nada que ver con su clase. ¿Por qué lo habría escogido Enrique? ¿Qué iba a pasar?



REFLEXIONANDO:

Ponte a pensar: contesta a las siguientes cuestiones relacionadas con el texto anterior:

2. En el cuento de Enrique se apuesta por la diferencia. Es la armonía entre los colores la que genera un paisaje bonito en un cuadro. Sin embargo, muchas veces pensamos como algunos de los colores del cuento y creemos que lo mejor es que todo sea de la misma tonalidad. ¿Cómo sería un mundo donde todos fuéramos iguales?

Explica cómo sería un mundo en donde todos:

- a. Fuesen del mismo equipo de fútbol.
 - b. Pasasen las vacaciones en la playa.
 - c. Creyesen que solo hay una forma de gobernar.
 - d. Fuesen seguidores del mismo grupo de música.
 - e. Creyesen que tiene que haber solo una raza.
 - f. Pensasen que solo tiene que haber una ciencia única para interpretar el mundo; por ejemplo, la física.
 - g. Leyesen solo un libro.
3. ¿Crees que algo de esto puede ocurrir en nuestra sociedad? Cita casos en los que parece que rechazamos la diversidad. Por ejemplo, parece como si la gente que piensa un poco más —como Ester— estuviera mal vista porque es diferente al modelo de razonar que nos han presentado como normal.

